



“adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere láttas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contéplans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 32 – Septiembre 2008

PODEMOS TOCAR EL CORAZÓN DE CRISTO Y SENTIR QUE ÉL TOCA EL NUESTRO.

Dicen que una de las cosas más difíciles en el mundo es poder tocar el corazón de alguien, es decir llegar a lo más profundo de su esencia de persona y generar en aquel ser humano una respuesta reactiva, frente al intento externo de llegar a lo más propio y seguro de cada ser humano y que la gente ha llamado corazón.

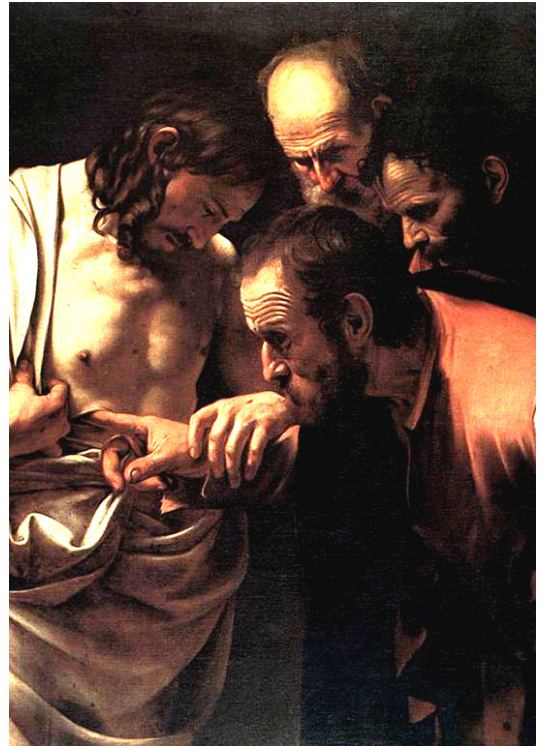
Y es que aunque parezca una cosa de pura retórica nos hemos acostumbrado a decir y a escuchar que la gente es capaz de tocar el corazón de otros. Un ejemplo singular de esto es el de los enamorados, una de las expresiones más comunes entre ellos, es aquella de “me has robado el corazón” que aunque parezca sacada de una novela color rosa al mejor estilo latinoamericano, expresa los sentimiento de amor y entregan que sienten el uno por el otro, capaces incluso de dar la vida y sacrificar todo por aquel o aquella que es objeto de su amor.

Pero no solo eso también la gente suele hablar de corazón frente a personas o situaciones que generan cierta lastima y compasión ¿cuantas veces hemos escuchado aquella frase de “se me partió el corazón”? Y con esto se quiere indicar lo profundamente doloroso que puede ser ver y presenciar aquello que de verdad nos ha conmovido y nos ha dejado colgados de un hilo, en donde además podemos decir, que nos han dejado con el corazón en la mano.

Pues sucede lo mismo cada vez que nos acercamos al altar para recibir o adorar el Cuerpo y la Presencia del Señor Resucitado; es en estos encuentros en donde como nos ha dicho el Papa Benedicto XVI: *“Podemos tocar el corazón de Cristo y sentir que Él toca el nuestro”*.

Ya que cada encuentro eucarístico es para los creyentes un renovar continuo de nuestra relación filial con el Resucitado, en donde como al apóstol Santo Tomás nos ofrece su costado abierto, para tocar y ver sus heridas glorificadas por el amor a nosotros.

Pero este “Tocar el corazón de Cristo” no se queda solamente en una experiencia individualista y unipersonal, todo lo contrario; este “Tocar” aquello que es lo más profundo del Señor, y que es su propio Ser Divino, nos une íntimamente a Él y por eso en nuestro tocar, no somos nosotros solos los que tocamos, sino que es Él quien primero toca nuestro corazón para ser una sola cosa, con su ser divino.





“adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere láttas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contéplans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 32 – Septiembre 2008

Tocar el Corazón de Cristo no es hacer como aquel tratamiento médico en donde el doctor masajea el corazón enfermo del paciente, para estimular en este latidos de vida; el efecto aquí es todo lo contrario, ya que dejando que nosotros toquemos el corazón mismo de Cristo, somos reanimados al estar en contacto directo con su latir de amor y de vida eterna; y por eso no es Él quien revive por nuestro roce místico y espiritual, sino que somos nosotros los que nos vemos reanimados al palpar con las manos de la fe, el sagrado corazón de Cristo.

Esto es lo que realizamos con cada eucaristía, lo que pedimos en cada hora santa o momento de adoración eucarística, dejamos que Cristo tome nuestra mano, como tomó la de Santo Tomas y la lleva a su pecho abierto y allí mete nuestra la mano en aquella fuente arcana de vida eterna; es allí donde nuestro corazón recibe un nuevo impulso de vida, un nuevo latir que nos hace capaces de seguir viviendo en un mundo aparentemente gris, pera que nos impulsa a seguir anunciándolo a todos los hombres y a todos decir que hemos encontrado la fuente de la verdadera vida.

Gracias Jesús por entregarnos tu corazón, por dejar que nuestras manos llenas de pecados, toquen tu divino corazón. Gracias por que abres tu corazón a la Iglesia, por que lo confías a tus fieles, que te adoran en cada sagrario y en cada custodia y que quieren sentir como tocas lo más profundo de su ser. Haz Señor que vivamos estos días inspirados por este divino toque de amor, y que solo deseemos tocar esta bendita fuente de vida, para que reanimados por tus latidos de amor, abramos nuestro corazón a todos, y renovemos el mundo con la fuerza de tu divino toque de Amor. Así sea.



VERBUM DOMINI

*Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones:*

*Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales;
el ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.
El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:
El modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones.*

*Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.*

*Nosotros aguardamos al Señor: El es nuestro auxilio y escudo;
con El se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. (Salmo 33)*



"adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contéplans totum déficit"

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 32 – Septiembre 2008



Como se ve, en todos estos pasajes san Pablo no interpreta nunca este momento como un hecho de conversión. ¿Por qué? Hay muchas hipótesis, pero en mi opinión el motivo es muy evidente. Este viraje de su vida, esta transformación de todo su ser no fue fruto de un proceso psicológico, de una maduración o evolución intelectual y moral, sino que llegó desde fuera: no fue fruto de su pensamiento, sino del encuentro con Jesucristo. En este sentido no fue sólo una conversión, una maduración de su "yo"; fue muerte y resurrección para él mismo: murió una existencia suya y nació otra nueva con Cristo resucitado. De ninguna otra forma se puede explicar esta renovación de san Pablo.



Sin embargo no debemos pensar que san Pablo se cerró en un acontecimiento ciego. En realidad sucedió lo contrario, porque Cristo resucitado es la luz de la verdad, la luz de Dios mismo. Ese acontecimiento ensanchó su corazón, lo abrió a todos. En ese momento no perdió cuanto había de bueno y de verdadero en su vida, en su herencia, sino que comprendió de forma nueva la sabiduría, la verdad, la profundidad de la ley y de los profetas, se apropió de ellos de modo nuevo. Al mismo tiempo, su razón se abrió a la sabiduría de los paganos. Al abrirse a Cristo con todo su corazón, se hizo capaz de entablar un diálogo amplio con todos, se hizo capaz de hacerse todo a todos. Así realmente podía ser el Apóstol de los gentiles.



En relación con nuestra vida, podemos preguntarnos: ¿Qué quiere decir esto para nosotros? Quiere decir que tampoco para nosotros el cristianismo es una filosofía nueva o una nueva moral. Sólo somos cristianos si nos encontramos con Cristo. Ciertamente no se nos muestra de esa forma irresistible, luminosa, como hizo con san Pablo para convertirlo en Apóstol de todas las gentes. Pero también nosotros podemos encontrarnos con Cristo en la lectura de la sagrada Escritura, en la oración, en la

vida litúrgica de la Iglesia. Podemos tocar el corazón de Cristo y sentir que él toca el nuestro. Sólo en esta relación personal con Cristo, sólo en este encuentro con el Resucitado nos convertimos realmente en cristianos. Así se abre nuestra razón, se abre toda la sabiduría de Cristo y toda la riqueza de la verdad.

(Extracto de la Catequesis del Santo Padre Benedicto XVI en la Audiencia General del Miércoles 03 de septiembre de 2008, en el Aula Pablo VI Roma)



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 32 – Septiembre 2008



O SALUTARIS

Oración compuesta por la Beata Teresa de Calcuta.

Para mí, Jesús es:

El Verbo hecho carne.

El Pan de la vida.

La víctima sacrificada en la cruz por nuestros pecados.

El Sacrificio ofrecido en la Santa Misa por los pecados del mundo y por los míos propios.

La Palabra, para ser dicha.

La Verdad, para ser proclamada.

El Camino, para ser recorrido.

La luz, para ser encendida.

La Vida, para ser vivida.

El Amor, para ser amado.

La Alegría, para ser compartida.

El sacrificio, para ser dado a otros.

El Pan de Vida, para que sea mi sustento.

El Hambriento, para ser alimentado.

El Sediento, para ser saciado.

El Desnudo, para ser vestido.

El Desamparado, para ser recogido.

El Enfermo, para ser curado.

El Solitario, para ser amado.

El Indeseado, para ser querido.

El Leproso, para lavar sus heridas.

El Mendigo, para darle una sonrisa.

El Alcohólico, para escucharlo.

El Deficiente Mental, para protegerlo.

El Pequeñín, para abrazarlo.

El Ciego, para guiarlo.

El Mudo, para hablar por él.

El Tullido, para caminar con él.

El Drogadicto, para ser comprendido en amistad.

La Prostituta, para alejarla del peligro y ser su amiga.

El Preso, para ser visitado.

El Anciano, para ser atendido.

Para mí, Jesús es mi Dios.

Jesús es mi Esposo.

Jesús es mi Vida.

Jesús es mi único amor.

Jesús es mi Todo.



05 de Septiembre

Memoria de la Beata Teresa de Calcuta

AUDITUS: Ahora todos los visitantes de Viva Jesús Sacramentado pueden leer desde su teléfono móvil el Editorial de Nuestro Boletín ADORO TE DEVOTE

<http://www.jesus-sacramentado.org/movil.htm>